

17.

Sígueme

“Entonces Jesús dijo á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame.” Mateo 16:24.

“Jesús explicó entonces a sus discípulos que su propia vida de abnegación era un ejemplo de lo que debía ser la de ellos. Llamando a su derredor juntamente con sus discípulos a la gente que había permanecido cerca, dijo: ‘Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame.’ La cruz iba asociada con el poder de Roma. Era el instrumento del suplicio mortal más cruel y humillante. Se obligaba a los más bajos criminales a que llevasen la cruz hasta el lugar de su ejecución; y con frecuencia, cuando se la estaban por poner sobre los hombros, resistían con desesperada violencia, hasta que quedaban dominados y se ataba sobre ellos el instrumento de tortura. Pero Jesús ordenaba a sus discípulos que tomaran la cruz para llevarla en pos de él. Para los discípulos, sus palabras, aunque vagamente comprendidas, señalaban su sumisión a la más acerba humillación, una sumisión hasta la muerte por causa de Cristo. El Salvador no podría haber descrito una entrega más completa....”¹

Notarás que Lucas agrega otra dimensión con la frase “cada día.” Webster define la abnegación como “entrega” o “abandono.” Cuando nos damos cuenta que esta entrega es hasta la muerte, adquiere un significado muy profundo, especialmente cuando se usa con la frase “cada día.” Suena extrañamente familiar, porque fue Pablo quien dijo, “cada día muero” 1 Corintios 15:31. Y otra vez, “Llevando siempre por todas partes la muerte de Jesús en el cuerpo, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados á muerte por Jesús, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestra carne mortal. De manera que la muerte obra en nosotros, y en vosotros la vida.” 2 Corintios 4:10-12.

Obviamente, hay solamente una forma de reflejar la imagen de Jesús y no es tratando sino muriendo. Puesto que esto se hace tan claro en las Escrituras, Satanás ha luchado contra este principio con todo su poder. Él ha centrado nuestra atención en las palabras de Cristo y ha acentuado la palabra “niéguese.” Sin embargo, él ha hecho que pensemos que negar al yo es igual que la abnegación. Por el acto simple de invertir el orden de las dos palabras, el significado es cambiado totalmente en la mente humana.

Practicar la abnegación puede ser una experiencia realmente beneficiosa en el proceso de la edificación del carácter. Esto nunca debe compararse con negar al yo, que es el proceso de crucificar al yo y de mantener al yo crucificado. Cuando Cristo está entronizado en el corazón, el yo es destronado; y cuando es el yo es entronizado, Cristo es destronado. Cada decisión que tomamos debe ser tomada usando la misma fórmula que Cristo utilizó, “no mi voluntad sino la Tuya.” El Salvador siguió esta práctica tan completamente que Él dijo, “...Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo: mas el Padre que está en mí, él hace las obras.” Juan 14:10

Es este secreto que Pablo aprendió y pasó a Timoteo como el fundamento de nuestra vida con Cristo aquí y ahora. Él dijo, “Es palabra fiel: Que si somos muertos con él, también viviremos con él.” 2 Timoteo 2:11.

Jesús dijo no solamente que debemos negar al yo, pero también tomar nuestra cruz. Es un hecho asombroso de que Cristo utiliza la cruz como el agente para unir al creyente a sí mismo.

“El yugo y la cruz son símbolos que representan una misma cosa: —*la entrega de la voluntad a Dios*. Cuando el hombre limitado lleva el yugo, se une en compañerismo con el amado Hijo de Dios. Cuando toma la cruz, el egoísmo se elimina del alma, y el hombre queda en condiciones de aprender a llevar las cargas de Cristo. *No podemos seguir a Cristo sin llevar su yugo, sin llevar su cruz y seguirlo.*”²

“*No podemos retener nuestro espíritu egoísta y entrar en el reino de Dios. Si alcanzamos la santidad, será por el renunciamiento al yo y por la aceptación del sentir de Cristo.*”³

“La razón por la cual muchos en este siglo no realizan mayores progresos en la vida espiritual, es porque interpretan que la voluntad de Dios es precisamente lo que ellos desean hacer. Mientras siguen sus propios deseos se hacen la ilusión de que están conformándose a la voluntad de Dios. Los tales no tienen conflictos consigo mismos. Hay otros que por un tiempo tienen éxito en su lucha contra sus propios deseos de placeres y comodidad. Son sinceros y fervorosos, pero se cansan por el prolongado esfuerzo, la muerte diaria y la incesante

inquietud. La indolencia parece invitarlos, la muerte al yo es desagradable; finalmente cierran sus soñolientos ojos y caen bajo el poder de la tentación en vez de resistirla.”⁴

La declaración enfática de Cristo, “sígueme,” es completamente imposible a menos que experimentemos lo que precede en el mismo verso. Él no estaba instando a sus discípulos y sus seguidores a *hacer* lo que él hizo pero a *vivir* como Él vivió.

El Padre hizo, a través de Cristo, lo que Él lo envió a hacer al mundo. Esto fue hecho posible porque Cristo elegía, cada momento de su vida, estar como la arcilla en las manos de su Padre. En su esfera esta entrega trajo la única esperanza de paz a un universo que había sido confundido por la rebelión de Lucifer, quien se convirtió en Satanás. En nuestra esfera esta entrega trae la única esperanza de nuestra salvación personal. Es nuestro privilegio vivir una vida aquí que él pueda utilizar como una fuerza magnética para persuadir a los hombres y a las mujeres *del plan de salvación de Dios*. Este plan es, de hecho, el único proceso concebible que puede preparar los seres humanos para vivir eternamente en el ambiente perfecto del hogar de los salvados.

“La creencia implícita en la palabra de Cristo es verdadera humildad, verdadera entrega propia.”⁵ “La entrega del yo es la sustancia de las enseñanzas de Cristo.”⁶ Es solamente cuando vemos la importancia de confiar en Cristo perfectamente, aunque todas las cosas parezcan imposible, que podemos entender la urgencia de las palabras de Cristo a Nicodemo, “Os es necesario nacer otra vez.”

No tuvimos ninguna opción en nuestro primer nacimiento, pero el nuevo nacimiento depende enteramente del ejercicio de nuestra libre voluntad que mantiene su libertad solamente eligiendo morir al yo y dejando que Cristo reine en nosotros.

Mateo cierra su evangelio citando las palabras de Jesús, “...toda potestad [autoridad, *exousia*] me es dada en el cielo y en la tierra.” Mateo 28:18. Ésta era la respuesta del Padre a su Hijo por una vida de entrega total mientras estuvo aquí en la tierra viviendo en la carne humana que él había tomado.

A Cristo se le ofrecieron atajos. En el desierto, al comienzo de su ministerio público, Satanás intentó regatear con él. Después de demostrarle todos los reinos de este mundo y la gloria de ellos, Satanás dijo, “... Todo esto te daré, si postrado me adores.” Mateo 4:9. ¡Qué atajo! Pero eligiendo creer y confiar en Dios, aunque era el camino de la cruz, y estar dispuesto a morir, Él recibió de su Padre *todo el poder en el cielo y en la tierra*. Debemos tener presente que Cristo hizo esta decisión en la carne humana *sin ningún poder que no esté disponible para cada uno de nosotros*.

“Jesús no reveló cualidades ni ejerció facultades que los hombres no pudieran tener por la fe en él. Su perfecta humanidad es lo que todos sus seguidores pueden poseer si quieren vivir sometidos a Dios como él vivió.”⁷

Probablemente el atajo más sutil que Satanás le ofreció a Jesús estaba al principio de la experiencia del desierto.

“[Satanás] Pretendió hacer creer a Cristo que Dios no le requería que pasara por la abnegación y los sufrimientos que él anticipaba; que había sido enviado del cielo para darle el mensaje de que Dios sólo quería probar su disposición para sufrir.

“Satanás le dijo a Cristo que sólo debía colocar sus pies sobre la senda teñida en sangre, pero que no había de recorrerla. A semejanza de Abrahán, fue probado para que mostrara su perfecta obediencia. También declaró que él era el ángel que detuvo la mano de Abrahán cuando levantó el

cuchillo para matar a Isaac, y que ahora había venido para salvarle la vida; que no era necesario que soportara la dolorosa hambre y la muerte por inanición, que lo ayudaría a efectuar una parte de la obra en el plan de salvación.”⁸

Satanás ha venido a cada hijo de Adán, desde el principio, con el mismo mensaje, “Cristo ha muerto por ti de modo que tú no tengas que morir.” Suena tan bien porque es una verdad parcial. Cristo *murió* para librarnos *de la paga del pecado*, que es *muerte eterna*. Sin embargo, él también vivió una vida de auto-abnegación (abandono) total como ejemplo de lo que la nuestra debe ser. Satanás intentará traer cada clase de atajo al cristiano en su lucha, pero la única ruta al reino de Dios está en seguir a Jesús.

Notas:

- 1 El Deseado de Todas las Gentes p. 385.
- 2 Comentario Bíblico Adventista del 7mo. Día vol. 5, pp. 1066, Review & Herald de octubre 23 de 1900. (itálica provista).
- 3 El Discurso Maestro de Jesucristo p. 121. (itálica provista).
- 4 Hechos de los Apóstoles p. 451.
- 5 El Deseado de Todas las Gentes p. 492.
- 6 El Deseado de Todas las Gentes p. 481.
- 7 El Deseado de Todas las Gentes p. 619,620. (itálica provista).
- 8 Mensajes Selectos libro 1, p. 320,321.